

Traición versus

El último encuentro



### Consuelo Morel

Socióloga, Profesora Titular Pontificia  
Universidad Católica de Chile

Creo importante hacer una reflexión en torno a dos obras teatrales presentadas en la última temporada teatral de Santiago, que tratan de un triángulo de dos amigos y una mujer, siendo esta última objeto del deseo de los dos amigos, y donde ocurren las dos traiciones a esa amistad. Se trata de la obra *Traición*, de Harold Pinter, dirigida por Ramón Núñez en el Teatro UC y *El último encuentro* de Sandor Marai en adaptación de Christopher Hampton, dirigida por Héctor Noguera en el Teatro Camino.

Se plantea una relación triangular con las tensiones y pasiones que ponen en crisis la amistad y el amor, y ambas relaciones sucumben en esta triangularidad y en sus vicisitudes, necesitando re-componer lo ocurrido.

La coincidencia de que en la misma temporada en Chile se den estas obras me lleva a pensar en sus elementos concomitantes y en aquellos diferentes, dado que ambos deben resolver una situación de dolor y de duelo por una traición, por algo no dicho o mentado durante mucho

tiempo. Es en el lenguaje y en el recordar donde se juega este duelo.

Tal vez tiene algo que ver con nosotros, con la necesidad de volver a vernos y enfrentar nuestras verdades después de tanto tiempo, y de cerrar círculos de traiciones e incomprensiones que han herido nuestras almas como país. Planteo que es en la reiteración lingüística donde surge el dolor y se calman las heridas y donde se da la posibilidad de mirar el sufrimiento desde otro ángulo y otra perspectiva, elevándolo en su nivel simbólico.



### Traición

de Harold Pinter, inglés, fue estrenada el 3 de mayo de 2007 en la Sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica, Santiago, realizando funciones hasta el 4 de agosto de ese año.

Traducción: Ramón Núñez  
 Dirección: Ramón Núñez  
 Elenco: Tito Bustamante, Álvaro Escobar,  
 Javiera Contador, Felipe Molina, Muriel Lagno

Escenografía e iluminación: Ramón López  
 Fotomontaje escénico: Matías López  
 Asistencia escenográfica: Claudia Suárez  
 Diseño de vestuario: Germán Droguetti  
 Selección musical: Carlos Espinoza  
 Producción: Mario Costa

El tema de la fidelidad, de ser fiel a una palabra empeñada en las relaciones humanas, se torna muy conflictivo, pues esas mujeres se enamoran del mejor amigo de sus maridos y los amigos de ella, lo cual pone en crisis las palabras comprometidas y la verdad de las emociones, surgiendo con fuerza las pasiones que los llevan a vivir otras experiencias. A su vez, ese amigo también siente que deja de ser fiel a su amistad de tantos años. Es la atracción por esa mujer la que pone en crisis al matrimonio y la amistad con el mejor amigo, la cual no quiere perderse.

¿Cómo comprender lo que ocurrió y por qué es tan importante hacerlo?

Porque –planteo–, se adentra en un duelo de raíces hondas posiblemente ligado a la competencia con el Padre – en torno a la Madre. La lucha por la posesión de la madre entre hijos y padres ha sido permanente en la historia del ser humano y tal vez deja huellas hasta más avanzada la edad; es lo que se puede atisbar en las obras donde dos hombres aman a la misma mujer, debiendo por esa causa realizar una pérdida de muchos niveles de la relación amistosa y matrimonial. Es necesario enfrentar la imposibilidad de llevar adelante ese amor, lo cual lo acerca a la prohibición del triángulo Edípico y sus consecuencias culposas y persecutorias.

Ninguna experiencia del desarrollo humano se borra o desaparece jamás; debemos recordar que hasta en el individuo más normal ciertas situaciones removerán las ansiedades tempranas y pondrán en funciona-

mientos los tempranos mecanismos de defensa. (Segal 39)

Estos equilibrios y des-equilibrios que se dan en las relaciones humanas surgen en zonas ocultas de las reales motivaciones conscientes del porqué se actúa y tal vez el mismo sujeto no sabe bien por qué actúa de ese modo y toma las decisiones que toma.

## Las dos traiciones

En *El último encuentro* se plantea un triángulo al igual que en *Traición* de Pinter, pero a diferencia de esta última, éste es contado desde los amigos. En Pinter, lo central es el reencuentro de los amantes y las culpas en su re-encuentro; la historia es narrada desde el amante (Jerry), que es un hombre sensible e impulsivo. En ambas, las culpas de la traición al amigo recaen sobre la mujer. En *El último encuentro*, ella está muerta a causa de los dolores y abandonos, y en *Traición*, ella está separándose de su marido e iniciando una vida sola, con lo cual también pierde a los dos hombres que la quisieron.

## Lo que se oculta para no herir

¿Qué hay en el interés amoroso por la pareja del mejor amigo? Tal vez varias cosas: triunfar sobre él, ganar en atractivos; además de esto, introducirse en un terreno prohibido que produce mucha culpa. Por eso, en Pinter, Jerry encuentra inquietante y doloroso que Ema haya confesado al amigo que es su amante. Él se extraña

### El último encuentro

de la novela de Sandor Marai, adaptación de Christopher Hampton, fue estrenada en el Teatro Camino, Peñalolén, Santiago, el 25 de abril de 2007

|            |                                                                                                                               |
|------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Traducción | Soledad Lagos                                                                                                                 |
| Dirección  | Héctor Noguera                                                                                                                |
| Elenco     | Héctor Noguera (Henrik)<br>Alejandro Sieveking (Konrad)<br>Bélgica Castro (Mimi)<br>Paulina Moyano (Cristina)<br>Mauricio Roa |



mucho que esto haya sido dicho, a pesar de que Robert le confiese que sabía hace *cuatro años* de este hecho y no lo consideraba de la gravedad que Jerry le asigna, ni tampoco debería romper valores de mayor importancia. Era algo a ocultar para no herir al amigo, para hacer creer que no se ha hecho daño o tal vez para ocultar más de él. Lo mismo ocurre en *El último encuentro*, donde el amigo-amante se va lejos para no enfrentar el haber sido descubierto en una traición hacia la amistad de tantos años.

Tal vez con la fantasía que este hecho desaparezca, surge esta necesidad de volver cuarenta y un años

después para reconstruir, sufrir y enfrentar algo tan doloroso, porque no pudo quedar así simplemente como una herida después de un intento de asesinato (acto eliminatorio) donde hay un deseo que el otro no exista y así quedarse con la mujer. ¿Por qué revivir el dolor tan profundamente?

La reconciliación requiere de un estado mental maduro alcanzable solo en la psicología individual y de pequeños grupos. Ocurrida la violencia, la destrucción ... el camino de encuentro se hace posible solo después de elaborar el odio y el resentimiento. Este proceso se desarrolla en la medida que el estado mental social no busca venganza ni simplifica lo ocurrido sino que se propone olvidar recordando.

(Capponi 18)

La vida se quedó detenida con ese quiebre y requiere de este "último encuentro" para incorporarlo a la realidad interna del hombre y poder seguir adelante de modo más integrado y más tolerado, con una identidad personal más armónica.

En Pinter, todos saben la verdad desde el comienzo y lo que quiere Jerry es saber el "origen" de cómo ocurrió su amor con Ema, cómo se fue dando, es decir, qué había en él y ella, y hablarlo tal vez puede dejar atrás la culpa y reconocerse mejor. El reconstruir el hogar en un departamento en la ciudad nos parece que es la ilusión simbólica de hacer equivalente su relación con el matrimonio de Ema y Robert.

Son dos ejercicios de repre-

sentación mental, de asociación lingüística de recordar de a dos, necesarios para dejar atrás la culpa de la deslealtad, del haberse dejado seducir por el impulso ciego de la atracción por una mujer en cierto modo "prohibida" pues era mujer de otro, pero al mismo tiempo en ese recordar se pueden ver ellos mismos mejor quiénes son y cómo son sus relaciones internas en distintos planos que son muchas veces contradictorios, sin embargo verdaderos en ellos, y con los que se debe convivir haciendo equilibrios racionales de todo tipo para aceptar las contradicciones.

El acto de recordar "enseña" mejor a seguir adelante, reconociendo en cada uno los dolores que aún viven y que los han perseguido todo este tiempo. Tal vez para pasar a otra etapa. El recordar olvidando, principio del psicoanálisis, se aplica en este caso, tal como hemos citado anteriormente por el doctor Capponi.

Es un modo de integración de aspectos que en un comienzo están separados y aquí se pueden lograr en una nueva unidad. Es conocido el intento de tantas personas en nuestro país que no pueden "cerrar" sus duelos pues les faltan datos, información y sentido en la reconstrucción de los hechos, por ejemplo en el caso de Derechos Humanos. En estas obras se ve cómo es necesario reconstruir hasta mínimos detalles, pues con eso

se conoce mejor al personaje, pero no solo eso, se conoce mejor al ser humano y sus conflictos.

En definitiva, están en juego la identidad y sus quiebres, y la necesidad del hombre, a través del *logos* y de la conversación de a dos, de incorporar a su vida aspectos que ha negado por el dolor que producen, pero que están presentes y son parte de su identidad, aunque no los entiendan.

Agredido y agresor se necesitan mutuamente. El agresor necesita al agredido para que lo acuse hasta llevarlo al límite de la toma de conciencia de su insignificancia, de su debilidad, de su limitación, de la pérdida, de su omnipotencia.

(Capponi 21)

El teatro, con estas dos obras, nos presenta el núcleo dramático de la persona que requiere elaborar sus dimensiones más ocultas y negadas para enfrentarse, para ver en su núcleo de "identidad" y con esto poder crecer como ser humano, a sabiendas que en nosotros siempre habita "lo bueno" y "lo malo" y que en esa lucha solo es posible sobrevivir bien si se tiene el coraje de

enfrentar aquellas caídas que quisiéramos negar, pero que al negar sólo hacemos una postergación y un empobrecimiento de la vida. Cuando un tema es "tabú" y permanece como tal, empobrece la identidad de quien lo mantiene oculto; el enfrentarlo con los mecanismos del lenguaje permite calmar, elaborar, y reintegrarlo en la identidad dinámica del sujeto.

Aquí vemos dos obras con el



coraje de enfrentar la verdad de dos hombres, y así enfrentar la vida en sus distintas etapas. Tal vez ese coraje, ese integrar aspectos dolorosos, es lo que aun nuestro país requiere.

En las obras existen momentos en que el triángulo es experimentado como un solo hecho en el escenario, pero posteriormente vuelve a abrirse a la lógica de la contradicción mutua donde los personajes se presentan con experiencias separadas y enfrentadas, y donde uno debe destruir el relato del otro sin cejar en su argumento, de modo de afirmarse en "su verdad".

Pero el argumento no es más que la superficie de una herida en los sentimientos, en el dolor, en la rabia y en la angustia. Al aparecer llegan en esta conversación todos los niveles del ser y comienza a armarse la identidad más compleja de cada personaje. Esto produce una nueva síntesis que deja abierta la posibilidad de iniciar otra etapa en la relación con este duelo asumido.

### Series de emociones

Detrás de cada individuo o relación hay muchos planos del yo, series infinitas de emociones, pero en estas dos obras se focalizan en el primer nivel, en el de la conciencia y sus raciocinios lógicos. A ratos, los límites entre el presente y el pasado que se recuerda se borran y la emoción produce una síntesis o una unidad simultánea de realidades diferentes que luchan contra esta serie de argumentos. En las obras

hay una permanente contradicción mutua pero, sin embargo, aparecen en ciertos momentos los cuerpos de los actores dando señales de cierta comprensión y amor entre ellos y con lo ocurrido, con lo cual la obra se mueve hacia otros niveles más profundos de las emociones. La

gran diferencia, pienso, es que en *Traición*, de Pinter, la contradicción y el valor del engaño tiene un monto menor y apunta al cómo se desarrollaron los hechos ya conocidos, en cambio en *El último encuentro* se juega a una contradicción absoluta, donde los valores de honor, lealtad y verdad tienden a insertarse en el modelo de la Ilustración y de la Modernidad. En *El último encuentro* lo único importante es conocer la verdad a pesar de tenerla escrita en el diario de vida de la mujer, pero el marido no abre el diario de vida hasta cotejar esa verdad con su amigo, para conocer la intención final que exista tras esos actos.

Hay más valentía moral y ética en Marai en buscar hasta el último detalle del dolor que en Pinter, donde existe un cierto desprecio por lo ocurrido y una aceptación más relativista de los hechos.

En Marai, el amigo vuelve para reparar la verdad y el otro lo espera cuarenta y un años con un diálogo en el que pasan por diferentes zonas de sí mismos: su infancia, el ejército, su luna de miel, las comidas en su casa, las prácticas de cacería, etc. Y finalmente la muerte

de su mujer. El encuentro para buscar, al final de la vida, saber a fondo cuál fue la "intención" (o sustrato) de los hechos ("los hechos son solo una parte de la verdad"), qué motivación había detrás del intento de matarlo y quedarse con la mujer. Cuánto sabían el uno del otro y de la otra, hasta dónde llegaban los sentimientos en esta disputa.

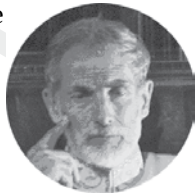
En cambio ellos, los personajes, Jerry y Robert, en *Traición*, no quieren romper los equilibrios prácticos de su vida, su matrimonio, el dónde vivir, su trabajo, ¿para qué? Hay un escepticismo en ellos y falta de valores y un menor compromiso con el matrimonio.

En Marai es al revés, ellos necesitan saber la verdad (recordando) aunque se rompa todo y necesitan separarse después de ese enorme dolor.

La verdad solo se encuentra cuando es posible recordar todo el proceso, es un esfuerzo, y requiere de una espera, de un distanciamiento y una posibilidad de aceptar el duelo.

### Distintos paradigmas culturales

Postulo que ambas obras, sin embargo, pertenecen a paradigmas culturales diferentes. En el *El último encuentro* se plantea la afirmación de los valores más profundos de la Modernidad y *Traición* se acerca más a los postulados de la Posmodernidad, que ya incluyen



un relativismo, un nihilismo y un menor apego a valores absolutos. Los límites de lo bueno y lo malo son más difusos y subjetivos y la vivencia de la auto-realización personal está muy presente.

En Pinter la oposición del sentido y del sin sentido no es tan desgarradora (posmoderno) como lo es en *El último encuentro* (Moderno). Es una oposición menos radical, sin las antinomias tan duras de la modernidad, en la que la radicalidad de lo verdadero y de lo falso, de lo bello y lo feo, de la ilusión y lo real, son absolutamente distintas, opuestas y de carácter ético absoluto.

En síntesis, las dos obras apelan al mismo recurso de repetición del relato para reconstruir el dolor original y ahí utilizan mecanismos racionales modernos. Sin embargo, se escapan en ciertos lados aspectos postmodernos e hipermodernos que tienen que ver, por ejemplo, con la latencia de la homosexualidad o la posibilidad que la obra se detenga o avance en cualquier punto de su dramaturgia. En *Traición*, los personajes se mantienen en un nivel de micro-utopía (proyecto del matrimonio) y no están dispuestos a romperlo por

el enamoramiento a otra persona, porque no existe otra esperanza ni ninguna otra utopía mayor de la cual aferrarse.

En relación al concepto de hipermodernidad me baso en Lipovetsky, quien acuña este término como un paradigma nuevo que vendría en una etapa posterior a la posmodernidad pero siempre en relación a una raíz común: la modernidad. Creo que estos conceptos se ponen en juego especialmente cuando se confronta el ideal de la subjetivación personal y se empieza a valorar un tipo de identidad que, si bien se basa en la conquista de la razón, se enmarca en un espacio privado, con decepción de los ideales colectivos, defendiendo su libertad particular con independencia de cualquier marco ético global. Esta tensión se ve en las obras que van saliendo de los estados modernos y postmodernos. La estructura a que se aferran es personal y no tiene que ver con grandes valores sociales y personales. Existe un mayor individualismo, la persona aparece como centro con la idea de un hedonismo displicente, amante del placer y las libertades, con el hundimiento de las normas

tradicionales y la promoción de la libertad individual no sujeta a marcos valóricos fuertes.<sup>1</sup>

En *El último encuentro* esto es diferente y el hedonismo individual se sujeta a estructuras más propias del paradigma de la Ilustración con valores éticos intransables.

En síntesis, ambas obras nos enfrentan al dolor humano que existe al sabernos seres con aspectos desconocidos para nosotros mismos y con la necesidad de vivir y convivir con contradicciones y conflictos que producen dolor y los cuales solo podemos manejar mejor o peor, pero nunca eliminar. No existe en la vida humana una sola dimensión para existir o para amar, existen muchas líneas y muchas luchas que aparecen con mayor fuerza y otras con menor, que a veces nos vencen y otras donde nosotros vencemos sobre ellas.

Creo que este punto de la complejidad de la vida y del tener que convivir en forma permanente luchando por integrar nuestros diversos aspectos y niveles, y madurar en dimensiones contradictorias, es el foco central al que se nos invita a reflexionar en estas dos obras. ●

---

1. Estos conceptos provienen del Proyecto de investigación Dipuc N°05/2007 CCA, de la profesora Consuelo Morel Montes.

---

## Bibliografía

- Capponi, Ricardo. "Chile, un duelo pendiente". *Mensaje*. 482 (1999): 18-21.  
Segal, Hanna. *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós, 1982.  
Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2002.